

Valeria Ruella Cáceres [valeriaruella@gmail.com](mailto:valeriaruella@gmail.com)

Instituto de Formación Docente de Paysandú (ANEP-CFE)

### **Modos del cuerpo colectivo en la transmisión de la memoria**

En el presente trabajo intentaré poner en diálogo una performance realizada en mayo de 2020 en la ciudad de Paysandú-Uruguay, con ideas y reflexiones a propósito de la potencia y desafíos de los procesos de transmisión de la memoria que el cuerpo colectivo tiene y sus implicancias en la construcción de las memorias feministas.

Cada 20 de mayo desde 1996 en Uruguay se realiza la Marcha del Silencio que es convocada por Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, es una manifestación en el espacio público en diferentes ciudades del país con el objetivo de reclamar por memoria, verdad, justicia y nunca más terrorismo de Estado.

Lo que aquí se escribe es producto de encuentros y conversaciones colectivas que vamos tejiendo junto a mis compañerxs de militancia en prácticas que intentan conectar pasado y presente.

#### **A propósito de lo que nos mueve**

Cada 20 de mayo desde 1996 en Uruguay se realiza la Marcha del Silencio que es convocada por Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, es una manifestación en el espacio público en diferentes ciudades del país con el objetivo de reclamar por memoria, verdad, justicia y nunca más terrorismo de Estado.

La fecha 20 de mayo, hace alusión a los asesinatos de Zelmar Michelini (senador del Frente Amplio), Héctor Gutiérrez Ruíz (Diputado del Partido Nacional), Rosario Barredo y William Whitelaw en Buenos Aires en 1976 y cuyo esclarecimiento no está resuelto aún.

Cada año, la convocatoria tiene diferentes consignas que implican prácticas contra el olvido de lo sucedido durante la última dictadura cívico militar en Uruguay (1973-1985) y en el Cono Sur, que fue un plan sistemático de alianzas entre cúpulas militares y sectores de la sociedad civil con objetivos claros de eliminación del pensamiento distinto y disidente.

La dictadura cívico militar desplegó prácticas sistemáticas de la muerte, el horror, la tortura, exilio e insilio y la desaparición forzada de aquellos cuerpos considerados subversivos y disidentes del nuevo ser oriental. Un régimen que se abrogaba el derecho de gestionar y

administrar la muerte; de matar y desaparecer personas y confinarlas a la zona del no ser justificando su accionar con el pretexto de presentarlas ante la sociedad en tanto enemigo a aniquilar para preservar la salud social y restablecer un aparente orden social.

Las mujeres jóvenes, militantes del campo popular que en aquellos años comenzaban a disputar el espacio de participación política y que interpelaban los roles y relaciones de géneros, sufrieron particularmente la violencia del terrorismo de Estado; sus cuerpos fueron objeto de una violencia particular, signada por el abuso y las violaciones sexuales y la humillación. La dictadura militar fue un proyecto político antifeminista. Esta forma particular de violencia hacia las mujeres es una marca distintiva, pero ha estado invisibilizada porque la voz protagónica del horror vivido en tanto víctimas de las atrocidades del régimen dictatorial, ha sido un discurso desde las voces de los varones.

En 1997, a un año de iniciadas las masivas marchas por el esclarecimiento de las violaciones a los Derechos Humanos, un grupo de mujeres ex-presas políticas sintió la necesidad de hablar por ellas mismas a fin de reconstruir su peripecia y aportar su visión de la historia del pasado reciente. [...] ¿Qué se espera de ese conjunto de voces de mujeres? O, retornando la pregunta, ¿por qué una relato desde las mujeres podría darnos otra versión de la dictadura? ¿son las mujeres portadoras de una memoria específica? Al abordar estos testimonios desde una perspectiva de género descartamos las explicaciones biológicas que al naturalizar la construcción de desigualdades, las justifican. (Sapriza, 2009, pp.66-67).

Recuperar las narrativas de las experiencias vividas por las mujeres y disidencias es un acto político que se inscribe en el campo de construcción y reconfiguración de las memorias, e intenta promover un marco de visibilidad y denunciar la violencia específica ejercida sobre los cuerpos de las mujeres y disidencias, en tanto práctica de profanación del olvido y del silenciamiento. Cada marcha ha sido una forma de resistencia y persistencia; “Una forma de volver presente ese pasado buscando evitar su clausura” (Giunta, 2014).

Estábamos dispuestas a darle otro sentido a este 20 de mayo.

### **El artivismo como una práctica corporal**

La marcha del silencio del 2020, estuvo marcada por la situación sanitaria que limitaba el habitar las calles, el disponer los cuerpos en cercanía y a los encuentros. Pero eso no anuló nuestro deseo de salir al espacio público, de interrumpir ese estado de quietud y distanciamiento

físico y al mismo tiempo, resignificar el silencio. Porque no queremos callarnos más, porque las vidas y la desaparición de aquellas mujeres no pueden ser silenciadas, y porque aún en democracia siguen desapareciendo a las mujeres.

Con un grupo de compañeras feministas de Paysandú nos denominamos Resaca Pandémica, y nos propusimos para el 20 de mayo de 2020 hacer una performance para tramas memorias, conocer y reconocer a aquellas mujeres desaparecidas en dictadura.

Resaca Pandémica, surge como respuesta a la quietud, “al quedate en casa” del confinamiento generado desde marzo de 2020, al vaciamiento del espacio público de las calles. Porque el quedarse en casa no es una opción cuando no es un lugar seguro, quedarse en casa implica para muchas, la precarización de la vida y un privilegio que no todas podíamos tener cuando lo urgente era sostener la vida, comer todos los días, en un marco de incertidumbre y de nuevo estado de seguridad nacional inmunitaria.

La voluntad de salir en colectivo, de ser cuerpo colectivo nos movía. ¿Pero salir a dónde y para qué? Era urgente hacer algo, visibilizar emociones y pensamientos que podrían parecer del orden de lo privado pero nada más alejado que eso. Fuimos cuerpos dispuestos a movilizar-nos, a provocar cierta interrupción a la inercia de la ciudad y al hacer como si no pasara nada.

Se trata de una politización de la abyección, en un esfuerzo por reescribir la historia del término y por impulsar su apremiante resignificación. [...] Si hay una dimensión normativa en este libro, consiste precisamente en asignarle una resignificación radical a la esfera simbólica, en desviar la cadena «de citas» hacia un futuro que tenga más posibilidades de expandir la significación misma de lo que en el mundo se considera un cuerpo valuado y valorable (Butler, 2002, p. 47).

Luchamos y reivindicamos tener una vida vivible en el espacio público, promoviendo la alteración de sentido. La Resaca, se torna así un lugar de enunciación política. Una vez más, estábamos dispuestas a ser las locas de la ciudad, y eso, eso nos divertía. Eso nos divierte. Porque a los adjetivos y descalificaciones, los resignificamos, los traicionamos. Más bien ocupamos las palabras, las habitamos, las hacemos cuerpo, le buscamos sentidos. Nuestros sentidos.

Todos aquellos sentimientos y afectaciones que vivíamos y compartimos en la intimidad no podían quedar ensimismados, había que salir, el deseo potente de hacerlo nos interpelaba y nos arrojaba a las calles. Así fue que construimos desde el sentir y pensar colectivo una forma de intervenir el espacio público, porque la situación de pandemia complejizó la experiencia

cotidiana de muchas de nosotras. Con tramas de afectaciones y cuerpos dispuestos a la exposición, fuimos construyendo una narrativa que pusiera en juego malestares individuales para componer una cosa otra, un texto corpóreo colectivo y memorioso basado en la lógica de la conjunción. No había un único motivo movilizador. “Y” era potente; el lazo de articulación de sentires, malestares, inquietudes y rabias contenidas. No había que excluir nada, todo nos molestaba.

Creamos una narrativa con nuestros cuerpos para resignificar las vidas vividas pero trucas y desgarradas por el horror. Cualquiera de aquellas mujeres desaparecidas durante el terrorismo de Estado podría haber sido una de nosotras, a quienes los sueños, las esperanzas y la rabia, les fueron negadas, mutiladas, silenciadas, torturadas y desaparecidas en vuelos de la muerte que trajo el cóndor carroñero.

Diversas preguntas nos resonaban ¿es posible la transmisión de la memoria? ¿Quiénes transmiten, hay una autoridad legitimada para eso? ¿Hay una memoria o es pertinente referirse a las memorias en plural, a sus procesos de construcción y resignificación? ¿Qué lazos establecer con el pasado? ¿Qué estaba pasando en nuestra experiencia cotidiana y cómo la conectábamos con aquellas mujeres desaparecidas en dictadura?

Para aquellas de nosotras que no aceptamos que nacer con un útero y tener la capacidad de procrear sea necesariamente una condena a una vida de subordinación, la alternativa fue buscar una respuesta en la historia, pasada y presente, de la explotación de la labor humana. Por lo tanto, "mujeres" para nosotras definió sobre todo un lugar particular, una función particular en la división capitalista del trabajo, pero también, al mismo tiempo, fue un grito de batalla, ya que luchar contra esa definición también cambió su contenido.

En otras palabras, "mujer" no es un término monolítico estático, sino uno que tiene significados simultáneamente diferentes, incluso opuestos y siempre cambiantes. No es solo un performance, una encarnación de las normas institucionales, sino también un terreno disputado, en constante lucha y redefinición. (Federici, 2022, pp.55-56).

La memoria en tanto se inscribe en un campo de lucha por los sentidos, antes que clausurar interpretaciones, se configura como proceso social en el que se disputan sentidos, narrativas, significaciones y resignificaciones sobre el pasado, al mismo tiempo se inscribe en la experiencia del presente y se proyecta en horizontes de expectativas. Las memorias en tanto construcción social contribuyen a dotar de sentidos al pasado. “¿Quiénes deben darle sentido? ¿Qué pasado? Son individuos y grupos en interacción con otros, agentes activos que recuerdan, y a menudo intentan transmitir y aun imponer sentidos del pasado a otros. Esta caracterización debe acompañarse con un reconocimiento de la pluralidad de “otros” y de la compleja dinámica de relación entre el sujeto y la alteridad” (Jelin, 2002, p.33).

En ese intento y desafío por la transmisión, movilizadas por esa intención, hicimos un trabajo de conexión; de lazo con nuestras experiencias de vida cotidiana que se vió profundamente afectada por las condiciones que imponía esa ficción denominada “la nueva normalidad”



20 de Mayo/2020  
Paysandú  
Uruguay

Fotografía: Mirada de Brujas



## 20 de Mayo/2020 Paysandú Uruguay

Fotografía: Mirada de Brujas





Mayo/2020  
Paysandú  
Uruguay

Fotografía: Mirada de Brujas



### Seguiremos preguntando ¿Dónde están?

El cuerpo se volvió territorio de enunciación e inscripción social y política para pensarnos y manifestar la invisibilización de la vida cotidiana de las que estamos vivas y de las que fueron desaparecidas. A aquellas mujeres las violaron, las torturaron, las hicieron parir en cautiverio, las humillaron, las encerraron en centros de detención clandestina, les destrozaron sus cuerpos, sus vidas, sus relatos. Las mujeres sufrieron una doble violencia: por militantes “subversivas, comunistas y sediciosas” y por desafiar los mandatos de género. Las dictaduras cívico militares

encerraron, violaron, asesinaron y desaparecieron a una generación de mujeres que en los '60 y '70 luchaba por su libertad y por ideales.

¡No pueden estar desaparecidas!

¡Están desaparecidas! ¡Las desaparecieron! El necrogobierno militar las quiso borrar del mapa. Pero las memorias brotan por los poros de la piel. Las memorias estallan las políticas del silenciamiento.

Las que venimos después, seguiremos preguntando ¿Dónde están?

Las que venimos después, seguiremos tejiendo y tramando memorias por vidas vivibles y gozosas.

## Bibliografía

Butler, Judith. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Barcelona: Paidós.

Federici, Silvia (2022). *Más allá de la periferia de la piel. Repensar, reconstruir y recuperar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Traducción de Gabriela Huerta Tamayo, 2022 Ediciones Corte y Confección por esta publicación digital.

Giunta, Andrea. (2014) *Arte, Memoria y derechos humanos en Argentina*. Artelogie.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI

Mbembe, Achille. (2011) *Necropolítica*. Traducción y edición de Elisabeth Falomir Archambault. España: Melusina.

Sapriza, Graciela (2009) *Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985). Violencia/ cárcel/ exilio*. Disponible en: [https://www.unive.it/pag/fileadmin/user\\_upload/dipartimenti/DSLCC/documenti/DEP/numeri/n11/07\\_Dep\\_11\\_2009Sapriza.pdf](https://www.unive.it/pag/fileadmin/user_upload/dipartimenti/DSLCC/documenti/DEP/numeri/n11/07_Dep_11_2009Sapriza.pdf)